

NTRA SRA DEL PILAR PATRONA DE LA GUARDIA CIVIL
2019. 175 aniversario de su fundación

Excelentísimas autoridades civiles y militares, queridos sacerdotes y pueblo de Dios:

Celebramos la fiesta de la Virgen del Pilar, Patrona de la Guardia Civil, invocada desde el Colegio de Huérfanos de Valdemoro, por aquel cura aragonés, el capellán Miguel Moreno, que contagió su devoción, una promoción tras otra, extendiéndose por toda la geografía nacional a través de las promociones de guardias jóvenes que fueron saliendo del Colegio, formadas en los valores más nobles del Cuerpo, cuya principal divisa era el honor.

El libro de los Hechos de los Apóstoles (1,12-14) nos ha recordado cómo los apóstoles “perseveraban unánimes en la oración”. Así recibieron la fuerza del Espíritu Santo en Pentecostés, pero de igual modo hemos de perseverar nosotros con la Virgen María a lo largo de la historia para caminar unidos al Señor haciendo su voluntad y actuando como El, quien pasó por el mundo haciendo el bien.

Volvemos nuestros ojos a nuestra madre y patrona especialmente este año en el que celebramos el 175 aniversario de la fundación de la Benemérita. Es momento para conmemorar la renovación del compromiso de servicio a la sociedad y reiterar la vigencia de los valores y principios sobre los que se asienta esta institución creada en 1844, durante el reinado de Isabel II.

En los Reales Decretos fundacionales de 28 de marzo y 13 de mayo de 1844, se detalla la motivación que llevó a cabo en su día su promulgación, cuya síntesis es la siguiente: “en atención al desamparo en que hoy se ve la autoridad pública de proteger eficazmente el orden y las personas y bienes de los vecinos honrados y pacíficos...se crea un cuerpo especial de fuerza armada con la denominación de Guardias Civiles”.

Guiados por la conocida Cartilla que marcó las directrices poco más tarde, la Guardia Civil es un cuerpo singular que se mantiene fiel a sus principios 175 años después, siendo el Cuerpo de Seguridad más antiguo del Estado, hoy especializados en tantas áreas concretas, para servir a los ciudadanos en los campos necesitados de su presencia (Puertos, Antiterrorismo, Servicio Marítimo, lucha contra el narcotráfico, Ciberdelincuencia, etc.). Como sabemos, es la institución mejor valorada por los españoles, cuya entrega en pro de la sociedad es invaluable.

No es posible acordarse en este momento de cada esfuerzo, ni premiar cada servicio, ni recordar a todos uno a uno. Pero es este trabajo vuestro diario el máspreciado por su eficacia en la seguridad ciudadana y esa fidelidad donde el heroísmo en estos 175 años ha sido algo común. No solo vuestra profesionalidad, sino, sobre todo, la entrega abnegada, la defensa de la justicia con riesgo y pérdida de la vida, la disponibilidad, entrega sincera y sin reservas, así como la lealtad de la institución y a la Patria. Pero en esto consiste vivir teniendo por divisa el honor, que es "la buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones heroicas, la cual trasciende a las personas y acciones mismas del que se las granjea". El honor tiene mucha relación, por tanto, con la honra,

vivir con dignidad, proceder con honradez, tener palabra. Como dice el refrán, “la vida larga o corta, que sea buena es lo que importa”; se trata de ser justo, obrar bien, o, como se suele decir, “vivir como Dios manda”.

Mirando a la Virgen del Pilar nos ponemos ante Dios –de quien esperamos la mejor recompensa, la eterna— porque es aquel a quien damos gloria con el servicio generoso y el testimonio de coherencia cuando vivimos los valores que no pasan, el bien, la justicia y la paz que superan las fuerzas humanas. El hace que nuestra vida sea grande, porque el es fiel, y los creyentes somos “fieles” por definición. Nuestra vida se desarrolla en la lealtad, que es siempre fidelidad, capacidad de compromiso. Ciertamente la sociedad reconoce a la Benemérita un gran mérito debido a vuestros valores deontológicos y doctrinales, es decir, que queráis ser gente de bien para hacer el bien y combatir el mal. La capacidad de sacrificio, de trabajo, son ejemplo de entrega y dedicación, lo cual habla de personas, de capital humano, hombres y mujeres dispuestos a servir con la entrega de su vida, con grandes objetivos y mayores sueños en su vida. Para todo ello necesitamos la fortaleza y el auxilio de Dios. Hoy se lo pedimos con verdadera convicción. Hemos de repetir muchas veces las palabras del Salmo 26 que hemos proclamado: “El Señor es la defensa de mi vida ¿a quien temeré? ¿Quién me hará temblar? El me protegerá en el día del peligro”.

Oremos, pues, dejando que brote del corazón el clamor más fuerte y sincero pidiendo al Señor su poderosa protección, no sólo ante los peligros en los que se arriesga la vida, sino también ante el mal y el pecado que a todos acecha. Imploremos también su consuelo, su protección y vivir en paz. Se suele decir que el trabajo bien hecho es la mejor recompensa al esfuerzo de un guardia civil, pero, a mi entender, hay una recompensa mejor: la que Dios nos da. Con esta efeméride habéis recibido diplomas, os han dedicado calles, se han hecho competiciones deportivas, carreras solidarias, etc. La sociedad os ha rendido un merecido homenaje que se ha de agradecer. Busquemos por nuestra parte, no obstante, la recompensa de Dios viviendo con lealtad nuestro servicio, de modo que puedan aplicarse a nosotros las palabras que respondió Jesús a aquel que ensalzó a su Madre: “Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (Lc 11,28).

En esta fiesta de compañerismo nos reunimos para rezar por los compañeros caídos en acto de servicio. El recuerdo a todos los guardias civiles caídos no puede ser protocolario, sino profundamente sentido, porque reconocemos la capacidad de entrega que es nuestro mejor galardón. La entrega de su vida ha puesto en evidencia su servicio total y sin reservas, que pone muy alto el listón de la renuncia, lejos de cualquier apariencia o búsqueda de satisfacción personal. Oramos por ellos con admiración y con la esperanza con la que en esta celebración miramos al cielo, y divisamos a Cristo glorioso y a su Santa Madre, María, que nos escucha, consuela y fortalece.

En no pocas ocasiones la guardia Civil ha ofrecido a la Virgen del Pilar mantos, placas, condecoraciones, monedas valiosas, etc. como muestra de respeto, gratitud o amor a su patrona. Pero ¿qué nos pide ella que le ofrezcamos hoy? ¿nuestro trabajo, el cumplimiento del deber, arrojo y valentía ante el peligro? Posiblemente si. Ofreced cuanto sois con generosidad y la Virgen os cuidará con mimo.

Que cada uno de vosotros, con sinceridad de corazón, deje volar sus sentimientos y pida por cada una de vuestras familias, por vuestros hijos y los hijos del cuerpo, que suplique su ayuda y la gracia que necesite. Muy unidos le pedimos también que mantenga y acreciente en cada uno esos valores más nobles del cuerpo, cuya divisa es el honor, esas virtudes militares que conocéis bien, para mantener siempre el espíritu de servicio y sacrificio en el que habéis sido educados, especialmente la fraternidad; y que vele por cada uno en el penoso y a veces peligroso servicio diario pidiendo que os preserve y libre de las asechanzas que podáis sufrir.

Siempre habéis mostrado vuestro cariño a la Virgen. Llevad permanentemente con vosotros esta fe y la oración a la Virgen del Pilar, que velará como Madre de Cristo y Madre nuestra que es. Ella, cuando aún vivía, se apareció al Apóstol Santiago junto al Ebro, de pie sobre un pilar de mármol, y prometió que “permanecerá este sitio hasta el fin de los tiempos para que la virtud de Dios obre portentos y maravillas por mi intercesión con aquellos que en sus necesidades imploren mi patrocinio”. Es lo que estamos haciendo con confianza y gratitud. Su pilar nos recuerda desde entonces la firmeza de la fe que no se arredra ante el mal, y que hace un mundo nuevo cambiando los corazones, y nos impulsa a trabajar con esperanza mirando a la meta, que es la escuela del amor más consistente, por el que vale la pena vivir y amar, para finalmente gozar de la recompensa eterna.

Ntra. Sra. del Pilar, Ruega por nosotros. AMEN.